MSS(46)

1798.

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre un Preñado junto con una Hidropesia universal, leido por d.n Eugenio de la Peña, y censurada por d.n Diego Rodriguez

8 y 22. de Nobiemb.e

87-4-A = n.º 4
344

Esta ~~observacion~~, y censura no han parecido

BH MSS 965 (46)

1798

87-4-A = nº 4 ~~Nº 318. Carp.ª~~

Leida en 8 de Nov.re de 1798.

N. 344

Preñado junto con Anasarca p.r infiltracion y derramamiento.

Por D.n Eugenio de la Peña

Dª. María Uyarra, hija de Padres robustos, y seño-
ra q.e con motivo de haber nacido y vivido has-
ta ahora en la misma casa q.e yo, se ha cria
do conmigo desde su infancia, se hizo embara-
zada p.r la primera vez en Agosto del año pró
ximo parado en el q.e se casó á los 30 años de
su edad, habiendo precedido y acompañado á
su matrimonio algunas desavenencias domésticas
q.e le ocasionaron bastantes pesadumbres, á pesar
de q.e su imaginacion nunca ha sido viva, y de q.e
su sensibilidad é irritabilidad mas bien parecen
menores de lo justo q.e excesivas en medio de ha-
ber sido siempre enjuta y de muy pocas carnes.
Desde su nacim.to gozó de una salud constante sin ha-
ber padecido otras enfermedades q.e las de la infancia,
y sus funciones todas se executaban ordenadam.te
no dañándole p.a la respiracion una giba bastante
grande q.e tiene en la parte posterior del pecho

en el lado derecho, producida sin causa manifiesta p.r la demasiada corvadura de los arcos q.e forman las costillas. Desde el primer mes de su embarazo comenzó á vomitar, con tal constancia q.e arrojaba quanto comía á poco tiempo de haberlo tragado, sin q.e en el discurso de quatro meses q.e estuvo vomitando sin interrupcion, se le administrase medicamto alguno á excepcion de una sangria q.e al fin del quarto le ordenó el Profesor q.e habrá escogido para q.e la asistiese en su parto, evacuacion q.e se repitió al séptimo mes, y desde este tiempo experimentó gran sed, comenzó á debilitarsele mucho la vista y se le hincharon las piernas considerablemte

En este estado me llamó con el fin q.e contuviese sus vomitos obstinados y tan prejudiciales q.e le impedian aun el dormir, admirándose la paciente y sus interesados q.e pudiese sostenerse su vida arrojando todo el alimento q.e tomaba, y la halle con suma desgana, bien q.e en mi dictámen era mas bien ~~mora~~ mental que física su inapetencia, p.r me aseguró q.e comeria de muy buena

gana, pero q.e evitaba hacerlo p.r no vomitar. Estaba muy extenuada de cara y brazos, con las piernas hinchadas, y la vista sumam.te debil, y quando vomitaba arrojaba un moco como cortado ó agrumado, cuya acidez se percibía muy bien p.r el olfato. Prescribile la magnesia desprovista del ácido carbónico en la cantidad de dracma y media p.r toma, q.e le repitiese tres veces al dia, tomando en seguida despues de q.e hubiese pasado un quarto de hora, un grano del extracto gomoso del opio, y un cortadillo de la tintura agriola de la quina. Uso de estos medicamentos p.r dos dias seguidos, y logró q.e le pasasen los vómitos, por lo q.e la dexé al uso de solo la tintura de quina en la cantidad y tomas referidas q.e continuó p.r espacio de doce dias, y yo no volví á verla.

A mediados del mes octavo de su preñado, me llamó de nuevo y me dixo q.e había vomitado una ú otra vez aunq.e rara, y se quexó de mucha dificultad en el movim.to p.r haberse le hinchado considerablem.te las extremidades inferiores, p.a lo qual nada le mandé, asegurándole q.e el parto q.e estaba ya

cercano pondría fin á esta incomodidad. En principios de Mayo de este año quando ya contaba el mes último de su preñado, faltó de su casa una mañana, y no pudo volver á ella p.r su pie, por lo q.e fué necesario llevarla en un coche, y habiéndola yo visitado de nuevo, me dixo q.e la causa de su imposibilidad de moverse consistía en dos grandes bultos q.e tenía en sus genitales. Reconocilos y hallé ser formados p.r los labios de la vulva, tan dilatados p.r el agua q.e contenian q.e abultaba cada uno tanto como la cabeza de un feto regular, estando tan distendido el pellejo q.e amenazaba romperse, p.r lo q.e en cada uno le hize con la lanceta tres ó quatro picaduras pequeñas, y se desahogaron bastante, sin q.e desde este tiempo volviese la paciente a levantarse de la cama. A los quatro ó cinco dias volví á repetir las incisiones q.e se habian cerrado, hinchándose los labios de la vulva casi tanto como lo estaban al principio, y le ordené un poco de cremor de tartaro con el fin de moverle la orina p.r se arrojaba en poca cantidad. Toquéle el vientre p.r casualidad al tiempo de hacerle las incisiones, y me

pareció sentir una fluctuacion extraordinaria en una preñada, y habiéndola reconocido con mas atencion, observé su vientre muy abultado y con una fluctuacion tan manifiesta q.e me asaltó la sospecha de q.e podría no estar preñada, y quise q.e nos juntásemos y la reconociesemos el Partero y yo y algun otro si querian llamarlo. Avisaron á D.n Agustin Ginesta q.e no pudo concurrir aquel dia p.r sus ocupaciones, pero no tardé en salir de mi duda, p.s me llamaron á las doce de aquella misma noche p.a ver á mi enferma q.e se quexaba de grandes dolores de tripas y estaba como furiosa. La ví q.e daba grandes gritos q.e tenía mucha inquietud y estaba como demente, pareciéndome al pronto sus dolores ocasionados p.r retortijones de tripas q.e no sabía á que atribuir si no á dos dracmas del cremor de tártaro q.e habia tomado en dos dosis en la tarde y noche del mismo dia; pero habiéndola reconocido entonces p.r la vulva, hallé el cuello del útero dilatado, y q.e se presentaba la cabeza de un feto, p.r lo q.e la hize levantar de la cama, ~~con lo q.e~~ en seguida se le despejó algo la cabeza, y con dolores q.e en nada se parecian á los del parto, parió una niña de las mas pequeñas q.e he visto, pero completa en todas sus partes, á la q.e administré agua de socorro, y vi-

vió despues quince dias, al cabo delos quales pe-
reció sin q.e yo la viera en poder de una Nodri-
za. La Madre arrojó con dificultad la placenta q.e tambien
era muy pequeña, y la cologué en la cama sin
fasarla p.r no empujar mas acia el pecho la
gran cantidad de agua q.e tenía derramada en
el vientre. Al sig.te dia concurrió D.r Agustin
Gineta y acordamos administrarle el cremor
setártaro con la tintura de quina q.e tomó dos
veces aquel dia.

En el inmediato la halle con el pulso
pequeño, desigual é intermitente, la lengua seca,
mucha dificultad de respirar q.e la constituia en
una orthopnea, el brazo izquierdo muy hincha-
do y sin poder acostarse sobre el lado derecho por-
que le sofocaba, y si se quedaba traspuesta despe-
taba de repente y asustada; el vientre estaba muy
lleno de agua, la cara enchancada, la vista per-
dida, enteram.te las pupilas ~~muy~~ tan dilatadas q.e eran
casi tan grandes como la cornea transparente,
los lochios no habian fluido, habia orinado muy
poco en una sola vez, las piernas permanecian con
la misma ó mayor hinchazon, y me dixeron q.e
toda la noche anterior habia estado soporosa y de-

lirando, por lo q.e mandé se le administrase el viático y se continuase con el método propuesto, añadiendo á los caldos un poco de vino generoso, y determiné hacerle la paracentesis q.e no executé en aquel dia por q.e no lo consintió la paciente amonestada p.r su Confesor q.e le prohibió se la dexase hacer, asegurándole q.e con ella sería segura su muerte, segun se lo había enseñado la experiencia.

Suspendila p.r aquella noche p.r no inquietar mas á mi enferma, y decidí á executarla al dia siguiente por q.e la encontré mas aliviada, habiendo empezado á moverse la orina en abundancia. Siguióse el mismo método curativo, consistente únicam.te en una dracma de cremor de tartaro, y un cortadillo de la tintura de quina tomaba cada quatro horas ~~[illegible]~~ y en los tiempos intermedios se le daban caldos con una hiema de huevo y dos cucharadas de vino bueno; la enferma comenzó á abrar regularm.te, aunq.e á los seis dias de su parto tuvo un despeño q.e le duró quatro dias no muy abundante y de materias biliosas con algunas porciones fecales: orinó muchísimo, calando repetidas veces los colchones q.e se le mudaban á menudo, igualm.te q.e toda

la demas ropa q.e se le quitaba empapada en orina, y en la q.e podia recogerse en el orinal se notaba bastante sedimto blanco y como mucoso aunq.e no muy espeso: los lochios no fluyeron y al quarto dia desu parto le vino alguna leche a los pechos q.e se derramó p.r sí misma y desapareció sin emplear algun auxilio directo. Desde este tiempo se le permitió algun alimento, comenzando p.r las frutas y quindas, con cuyo uso igualmte q.e el de algun rábano, continuó despues q.e orinaba se le despejaba la cabeza, se levantaba y regularizaba el pulso, y la respiracion se notaba mas libre: deshinchósele el brazo izquierdo q.e estaba monstruoso: baxósele el vientre aunq.e despues de quince dias todavia se preparaba en él bastante fluctuacion, y últimamte se le deshincharon las extremidades inferiores al cabo de mas de treynta dias, habiéndole quedado las piernas y con especialidad las plantas delos pies tan doloridas, q.e en mucho tiempo no pudo pisar con firmeza, y aun hoy se le duermen las piernas con mucha facilidad.

Desde q.l parió experimentó una ceguera tan completa, q.e fué necesario p.r muchos dias darle de comer p.r mano agena, sin embargo de q.e desde el segundo dia despues del parto se hicieron diligencias directas p.a su curacion, las quales consistieron unicamte en algunas friegas con bayeta y cepillo á todo lo largo del espinazo, y en la accion de la luz natural y artificial á q.e se la exponia alternada y repentinamte, arrimandole á los ojos de repente la luz de una vela, y haciéndola mirar al sol, abriendo de pronto las ventanas, despues de haber tenido el quarto de su habitacion con muy poca luz. Hoy la he visto, y se halla perfectamte sana, y sin otra indisposicion q.e la facilidad en dormírsele las piernas quando está sentada, y la dilatacion de su pupila q.e se van contrayendo con suma lentitud, pudiendo ya leer, aunq.e no ve lo suficiente p.a coser en labores delicadas.

En esta observacion nada se contiene maravilloso ni extraordinario, ni en quanto al número y calidad de los fenómenos, ni en quanto al método curativo. La hinchazon ó edema de las piernas es comunísima en las mugeres embarazadas, ocasionada, segun se cree, p.r la compresion q.e la matriz dilatada produce sobre los vasos ilíacos

Tampoco es muy rara en él la anasarca ó hidropesía general; pero creo no será muy pregüente, á lo menos yo no lo he observado, el q.e esta vaya entonces acompañada de derrames en las grandes cavidades. En nra enferma hubo seguram.te ascitis, verosimilmente hydrotorax, y probablem.te hydrocéfalo, como se deduce á mi parecer de los síntomas q.e se observaron en ella. La curacion de su ceguera p.r el estímulo de la luz no será nueva para el q.e lea p.r q.e ella es el estimulante mas natural y eficaz p.a excitar la irritabilidad de la membra.a q.e forma la pupila. El plan curativo empleado contra tantos males fué de los mas sencillos, p.r el cremor de tártaro, la quina y el vino fueron los únicos q.e se administraron contra la hidropesía q.e ocupaba no solo el ámbito del cuerpo, sino tambien en mi dictámen sus tres principales cavidades; y los vómitos continuos y porfiados q.e atormentaron á nuestra paciente p.r espacio de siete meses se contuvieron con la magnesia calcinada y el opio, cuyos medicamentos no administro nunca mezclados p.r evitar q.e los Boticarios acaso no hagan bien la mezcla, y una toma lleve poca ó ninguna cantidad de opio, quando otra puede llevar casi todo el q.e debía distribuirse en todas ellas por

partes iguales; bien q.e en ñra enferma era indispensable el q.e la magnesia precediese algun tiempo al opio, p.r teniendo un ácido desenvuelto en el estómago, hubiera este como lo hacen todos los ácidos, destruido la virtud narcótica de esta droga, si de antemano no se hubiese cuidado de neutralizarlo con el uso de aquella tierra absorbente.

Madrid 8 de Noviembre de 1798.

Eugenio de la Peña